

Josep Torras i Bages y Domingo Aguirre Badiola. Una óptica confesional de la cultura autóctona en Vasconia y Cataluña

JOSÉ JAVIER LÓPEZ ANTÓN

Me ha parecido sugerente el realizar una aproximación comparativa entre las personas de Josep Torras i Bages y de Domingo de Aguirre Badiola. Ambos compaginan una concepción religiosa y tradicional del mundo, con una perspectiva fuerista y autonomista, en la cual el mundo rural y la lengua autóctona tiene un especial vigor.

El compendio doctrinal de Torras evidencia una elaborada reflexión sobre la identidad de Cataluña en un momento crucial de su historia, con el devenir de la «renaixença» y la modernización radical de sus estructuras sociales e ideológicas, aún apegadas a fórmulas pretéritas. Una meditada filosofía de la conciencia catalana que todavía es auspiciada por sectores del catalanismo que ven en los enunciados defendidos por Torras la encarnación de su «seny» nacional.¹

Por otro lado, el 20 de enero de 1919 se cumplía el setenta y cinco aniversario del fallecimiento de Aguirre. No estamos ante un intelectual en su sentido pleno. Se trata de un literato, un poeta, que en su producción literaria encarna la actitud católico-fuerista de los eruditos y hombres de letras vasquistas ante la nueva civilización propugnada por el liberalismo y la industria-

(1) La obra completa de Torras se publicó en la Editorial Ibérica, Barcelona, 1916 en ocho tomos. Posteriormente apareció otro volumen editado por Foment de Pietat Catalana, Barcelona, 1925. Hay también un tomo de obras escogidas recopilado por Ignasi Casanovas por la Editorial Ibérica, Barcelona, 1913.

lización. Aguirre representa un cosmos regido por valores tradicionales. La orientación moral y normas de pensamiento de este humanista vascófilo impregna toda una manera de ser y entenderse a sí mismo que el pueblo vasco ha mantenido a lo largo de su trayectoria histórica, sin oscilaciones notables en su continuidad, hasta la irrupción en Vasconia de las tendencias centralistas que el liberalismo doctrinario propugna.

Estos dos escritores católicos fundamentan la nacionalidad en los dogmas religiosos, la lengua, como fundamento unívoco más sobresaliente, y un tradicionalismo social que bascula hacía un regionalismo cristiano que regere el tejido social mediante una doctrina social abierta.

I.- Filosofía y literatura

La figura de Mossèn Josep Torras i Bages (1846-1916),² obispo de Vich,³ destaca por su obra *La Tradició Catalana*,⁴ que puede ser asumida como la auténtica «Biblia» doctrinal del catalanismo en la perspectiva del «vigatanisme», movimiento surgido en torno a «La Veu de Montserrat» y en el que destacan los antiguos carlistas Mossèn Jaume Collel o Mossèn Jacinto Verdaguer. Se intenta reconducir a los carlistas a los posicionamientos aperturistas de León XIII, para transformar al carlismo catalán en un movimiento católico nacionalista semejante al irlandés o polaco.⁵ Sole-Tura confiere una significativa impronta a los presupuestos doctrinales de Torras i Bages en la

(2) Sobre su personalidad ver Ignasi Casanovas, *L'Il.lm. Sr. Bisbe de Vich Dr. Josep Torras i Bages de santa memòria*, Biblioteca Foment de Pietat Catalana, Barcelona, 1916.

(3) Ver Josep Termes i Ardèvol/Agustí Colomines i Companys, *Les Bases de Manresa de 1892 i els orígens del catalanisme*, Barcelona, 1992, pp. 117-123. Ver también Antoni Rovira i Virgili, *Els corrents ideològics de la Renaixença Catalana*, Editorial Barcino, Barcelona, 1966, pp. 57-63.

(4) Josep Torras i Bages, *La Tradició Catalana*, Edicions 62 i la Caixa, Barcelona, 1981, p. 26. La edición anterior de *La Tradició Catalana. Estudi del valor ètic i racional del regionalisme català*, Estampa de la Viuda de Ramón Anglada, Vich, 1906, presenta un catalán literario ya no vigente, pues todavía no se ha realizado totalmente la reforma lingüística de Pompeu Fabra. Antoni Rovira i Virgili, *Els corrents ideològics de la Renaixença Catalana*, pp. 62-63, incide en el arcaísmo de la prosa de Torras.

(5) Sobre Torras ver los artículos de Joan Bonet Baltà, «Eclesiàstics de Barcelona enaltits en el consistori papal de 1899. Vives i Tutó - Morgades - Torras i Bages», *Analecta Sacra Tarraconensia*, Barcelona, 1964, Tomo XXXVII, pp. 231-272; Casimir Martí, «Torras i Bages: el regionalisme tradicionalista, un antitipus ètico-històric del sistema de la Restauració» en *El pensament polític català del segle XVIII a mitjan segle XX*, Edicions 62, Barcelona, 1988, pp. 159-177; Josep Massot i Muntaner, *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1973, pp. 15-21.

configuración del nacionalismo catalán, ya condensado en el ideario intelectual de Prat de la Riba.⁶

El carácter pedagógico de su obra es una nota destacada en Torras.⁷ Trata de llegar a los humildes, y siguiendo las pautas expresadas en el «Canto del Magnificat», derriba del trono a los ricos, a los «católicos» omnipotente-mente eruditos y a sus adláteres librepensadores que instrumentalizan la cultura frente al pueblo.⁸ Los catalanes son un pueblo creyente, asevera Torras, único en la historia, lo que le conduce a afirmar: *Potser no hi ha altra nació entera i sòlidament cristiana com fou Catalunya*.⁹

Este mismo aspecto encontramos en la producción literaria del escritor carlista Aguirre Badiola (1864-1920), autor de la mejor trilogía novelística en lengua vasca. Este sacerdote vasquista, nacido en la población vizcaína de Ondárroa, era un asiduo colaborador de diferentes disciplinas culturales vascas que promocionaban la lengua vernácula como «Euskal Esnalea» o «Jaungoiko-zale», alcanzando la presidencia jerárquica de la Academia de la Lengua Vasca. Su vida religiosa se centró como capellán del convento de las Madres Carmelitas de Zumaya, pero su humilde personalidad literaria viene tamizada por una creación novelística que le ha elevado a la mayor consideración dentro de las letras vascas. Su prosa se caracteriza por su expresividad y belleza formal, con un humanismo delicado que conecta fácilmente con la sensibilidad del lector contemporáneo. Por el nivel literario de su obra, no sólo es considerado el más perfecto prosista en lengua vasca, sino como un clásico en la trayectoria cronológica de la literatura vasca por su trilogía novelística:

(6) Jordi Solé-Tura, *Catalanisme i Revolució Burguesa. La síntesi de Prat de la Riba*, Edicions 62, Barcelona, 1967, pp. 105-121, La edición al castellano *Catalanismo y Revolución Burguesa*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974, pp. 78-94.

(7) Josep Torras i Bages, *De la Ciudad de Dios y del Evangelio de la Paz. Cartas Pastorales traducidas al castellano por el P. Ignacio Casanovas*, Editorial Ibérica, Barcelona, 1913, pp. 43-44 en pastoral del mismo título, exhorta a los anarquistas, a quienes en su idealismo mesiánico considera los más cercanos a los devotos del Corazón de Jesús, a que se liberen del totalitarismo esclavizante de la dialéctica de clases para convertirse en hombres libres únicamente obedientes respecto de los valores del amor y paz simbolizados en Jesús de Nazaret.

(8) *La confessió de la Fé (contra la vanitat dels qui's diuen intellectuals) Carta-Pastoral del Ilm. Sr. Dr. D. Joseph Torras i Bages Bisbe de Vich en la quaresma del any 1906*, Imprempta de la Viuda de R. Anglada, Vich, 1906.

(9) Josep Torras i Bages, *La Tradició Catalana*, p. 33.

I.- *Auñeamendi-ko Lorea* / La Flor del Pirineo (1898)

Obra enmarcada en el siglo VII, con una trama argumental centrada en los orígenes del cristianismo en Vasconia, plasmada en una acepción lingüística de raíz popular influenciada por neologismos en el estilo del Padre Manuel de Larramendi, autor y estética que conocía perfectamente en su dimensión de escritor en vascuence.¹⁰ *Auñamendiko Lorea* se da a conocer en el certamen de «Euskalzale» de 1897.

II.- *Kresala* / Agua de Mar (1906)

Una descripción de la vida marinera euskalduna desarrollada con un trazo vigoroso y una estilística realista y descriptiva. Quizás sería más fiel la denominación «Salitre» para esta segunda novela del Padre Aguirre. *Kresala* comenzó a publicarse en la revista *Euskal Erria* en 1901,¹¹ pero como volumen íntegro sólo aparece en 1906.

III.- *Garoa* / El Helecho (1912).

La ambientación rural refleja el paisaje de la montaña vasca y la vida del baserritarra con tierno costumbrismo popular. *Garoa*, no obstante, puede ser considerada su obra cumbre. *Garoa* se insertó en breves textos en 1907 en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*,¹² aunque como obra independiente sólo fue editada en 1912.

La muerte le sorprendió en el cenit de su creación, dejando incompleta la novela *Ni ta ni* (Yo y yo) basada en la rivalidad banderiza de oñacinos y gamboínos. También tradujo al euskera *La Flor de Larralde* de Campión.¹³ La labor estética del Padre Txomin, en denominación cariñosa de sus correligionarios, cristaliza una reflexión de la sociedad vasca coetánea, ensalzando

(10) Domingo Aguirre, «A. Larramendi-ren Bizitza-ren berri labor bat», *Euskal-Erria*, Tomo XXIII, 2º Semestre 1890, pp. 545-561 y «Un Bascongado ilustre y filólogo eminente. Breve noticia biográfica del P. Larramendi», *Euskal-Erria*, Tomo XXV, Segundo Semestre 1891, pp. 105-110, 129-134 y 161-167.

(11) *Euskal-Erria*, *Kresala*, Tomo XXXV, 1901, pp. 501-504, 553-556, 577-582; Tomo XXXVI, 1902, pp. 70-74, 248-252, 308-311 y 400-405; Tomo XXXVII, 1903, pp. 129-133, 161-164, 196-199, 225-231, 444-447, 469-474, 534-537, 598-602; Tomo XXXVIII, 1903, pp. 70-74, 133-137, 171-176; Tomo L, 1904, pp. 172-177, 232-235, 279-282, 456-459, 517-521; Tomo LI, 1904, pp. 103-107.

(12) *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, I, pp. 42-47, 172-179, 453-463; II, pp. 359-368, 625-637; III, pp. 274-285; IV, pp. 21-31, 298-304; V (a), pp. 21-31, 298-304; V (b), pp. 86-96, 405-420; VI, pp. 174-196.

los segmentos que personifican a Vasconia, reacia a someterse a una sociedad española condicionada por unos valores materialistas inherentes al proceso de proletarización y culturalización.

Esta filosofía se denota con particular intensidad en *Kresala*, que pretende documentar una vida supuestamente heroica, pletórica y a veces melancólica de los «arrantzales» vascongados, y *Garoa*, ofreciéndonos una pintura idealizante y bucólica, ciertamente subjetiva, del «artzaya» —pastor— y del «nekazari», símbolo campesino de las virtudes tradicionales del pueblo vasco. En definitiva, se contraponen la esencia religiosa e igualitaria de Vasconia a los sectores alienígenas y revolucionarios que se vislumbran en antítesis radical a la cultura vasco-navarra. Desde esta perspectiva, Aguirre queda encuadrado en los postulados socio-ideológicos representados por la historiografía fuerista decimonónica y la literatura romántica de dimensión épica y pastoril. La resistencia a modelos exógenos a la identidad de Vasconia ha constituido un axioma vital en la complicada trayectoria histórica de los diferentes territorios forales, celosos de su independencia secular. Así lo constata el Padre Aguirre en *Auñamendi-ko Lorea* que documenta los conflictos entre la monarquía carolingia y el Ducado de Vasconia, así como la pausada permeabilización del espíritu redentor del Evangelio en las contrastadas reminiscencias gentílicas de la espiritualidad vascona.

A su vez, en su obra lírica se denota una profundidad intimista, inspiradora de sus más logrados poemas. De su obra dispersa merecen destacarse cinco poesías:

- | | |
|---|---|
| 1.- <i>Ichas aldian</i> (1890). ¹⁴ | 4.- <i>Lañoa ta Griña</i> (1911). ¹⁵ |
| 2.- <i>Agure Kanta</i> (1896). ¹⁶ | 5.- <i>Iru Ezezi</i> . ¹⁷ |

Como podemos observar, en la intitulación de sus piezas líricas se perfi-

(13) «La Flor de Larralde-Larraldeko Lorea», versión en lengua castellana y vasca en Arturo Campión, *Euskariana (Sexta Serie) Fantasía y Realidad (Volumen Segundo)*, Imprenta de García, Pamplona, 1918, pp. 158-205 y 206-266 respectivamente.

(14) «Ichas aldian», *Euskal-Erria*, 1890, XXII, pp. 390-393.

(15) «Lañoa ta Griña», *Euskal-Esnalea*, 1911, I, pp. 33-34.

(16) «Agure Kanta», *Euskal-Erria*, 1896, XXXV, pp. 12-14.

(17) «Iru Ezezi», *Euskal-Erria*, XXXIX, 1898, pp. 394-399. «Iru Eresi» o Tres Cantos aparece en labios del kobleri Peru «El Solitario» en *Auñamendi-ko Lorea*, Tomo I, pp. 58-68 / 59-69 en vascuense y castellano. Más energía poética contiene la invocación al fallecimiento de Arnoldo en la «Gau-illa» o noche de muertos de los montañeses, *Auñamendi-ko Lorea*, Tomo II, pp. 30-36 y 31-37 respectivamente.

lan notas como el amor a la naturaleza, el culto a la grandiosidad del mar o la fe en Jesucristo. El ejemplo más sobresaliente es su *Jesusen Biotzari neurtitzak -Invocación al Corazón de Jesús* de 1897.¹⁸

Su capacidad poética se manifiesta en un género inusual como el villancico navideño, con una ternura franciscana difícil de superar en lengua vasca. Nos referimos a *Seiaskatso bat (Gabon-eresia)-Una cunita (Villancico)*.¹⁹ También es autor de una pequeña monografía histórico-hagiográfica sobre el santuario de Nuestra Señora de Itziar²⁰ y de recreaciones en prosa.²¹ Su trilogía ha sido objeto de variadas ediciones. *Auñamendi-ko Lorea*,²² y especialmente *Kresala*²³ y *Garoa*²⁴ siguen gozando del fervor popular. No obstante, debemos precisar que algunas ediciones primigenias se realizaron en base a máximas gramaticales y ortográficas que son de difícil comprensión para el lector con rudimentarios conocimientos del euskera. La profusión de neologismos exógenos dificulta la comunicación con el sentimiento más íntimo del escritor, especialmente, cuando desde la perspectiva lingüística no se ha respetado la riqueza dialectal empleada por el mismo.

Los estudios ecuanímenes de su obra, destacando el del jesuita vasco-ultrapirenaico Lhande Heguy,²⁵ inciden en la capacidad estética de su trilogía. Las obras generales destacan su obra con particular aprecio, como el Padre Villasanté²⁶ o Michelena.²⁷ Únicamente Juaristi²⁸ presenta una visión crítica con la

(18) «Jesusen Biotzari neurtitzak», *Euskalzale*, 1897, I, pp. 179-180.

(19) «Seiaskatso bat. Gabon-eresia», *Euskalerraren alde*, Año I, Número 11, pp. 355-356; Euskal-Esnalea, 1911, p. 170.

(20) «Iziar-ko Ama-ren kondaira laburtsoa», *Euskal-Erria*, 1895, XXXIII, pp. 72-77, 133-137 y 166-171.

(21) «Idi Elizan», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, IX, pp. 69-70.

(22) *Euskalzalzen Moldagintzan*, Bilbon, 1898; Auñamendi, San Sebastián, 1966, II volúmenes, en versión al euskera y castellano.

(23) Florentino Elosu'ren Echean, Durango'n, 1906; Itxaropena, Zarauz, 1954; Impr. Cino del Duca, Biarritz, 1958, en versión francesa; Arantzazuko Frantziskotar Argitaldaria, Santuario de Aránzazu-Oñate, 1969; Euskal Editoreen Elkarte, San Sebastián, 1988.

(24) Florentino Elosu'ren Echean, Durango'n, 1912; Beñat Idaztiak, Donostia, 1935; Arantzazuko Frantziskotar Argitaldaria, Santuario de Aránzazu-Oñate, 1966, con estudio preliminar de su obra y biografía por el Aita Luis Villasante, pp. 13-16.

(25) Pierre Lhande, *Bulletin de Littérature basque. Domingo de Aguirre*, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, San Sebastián, XI, 1920, pp. 148-160.

(26) Luis Villasante, *Historia de la Literatura Vasca*, Sendo, Bilbao, 1961, pp. 318-323.

(27) Luis Michelena, *Historia de la Literatura Vasca*, Minotauro, Madrid, 1960, p. 156.

(28) Jon Juaristi, *Literatura Vasca*, Taurus, Madrid, 1987, pp. 92-93

perspectiva temática y narrativa del literato carlista vizcaíno, manteniendo que sus personajes son planos, careciendo sus escenas de originalidad. Sinceramente, el naufragio de «Kitolis» en *Kresala* posee una fuerza tan viva que es difícil no quedar impresionado en su dramática sencillez. No obstante, el pastor Joanes de *Garoa* si obedece al patrón de la literatura idealizante. La opinión de Juaristi no es aceptada por Sarasola,²⁹ que observa en la creatividad vanguardista de Aguirre un hito decisivo en el establecimiento de la prosa novelística moderna. Ana María Toledo analiza la perspectiva gramatical, léxica y estilística de Aguirre en la óptica comparativa de su disciplina.³⁰ Por si fuera poco, la reciente monografía de García Trujillo termina de concluir con un genio de la cultura vasca en toda su perspectiva estética e ideológica.³¹ Arocena Arregui, por su parte, compara las novelas *Kresala* y *Garoa* con *Sotileza* y *Peñas Arriba* de Pereda,³² literato cántabro y diputado carlista por Cabuérniga.³³

Aguirre en su personalidad íntima era un individuo acusadamente franciscano en sus modos y hábitos sociales. En Zumaya dejó un recuerdo inolvidable entre la congregación y sus educandas. Retomando la intitulación de una revista vasquista católica a cuya fundación coadyuvó, podemos decir que Aguirre era un auténtico «Jaungoiko-zale», amigo de Dios.

II.- Una filosofía tradicional y regionalista

La personalidad autóctona de Vasconia y Cataluña que defienden Torras y Aguirre encierra un modelo de civilización de matiz religioso, tradicional y ruralista, frente a la masificación cultural de los regímenes liberales. Frente al hombre abstracto oponen un individuo en libertad, pero concreto, con unos valores determinados.

Torras, en definitiva, aplica los postulados nacionalistas de Herder frente al centralismo y el inmanentismo liberal. La nación es producto de unas

(29) Ibon Sarasola, *Historia Social de la Literatura Vasca*, Akal, Madrid, 1976, p. 146.

(30) Ana María Toledo Lezeta, *Domingo Aguirre: Euskal Eleberraren Sorrera*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbo, 1989.

(31) Sebastián García Trujillo, *La novela costumbrista de Domingo de Aguirre*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral-Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1993, II Tomos.

(32) Fausto Arocena, «Los Seis Grandes», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, Año XIV, Cuaderno 3º, 1958, pp. 455-457. Los seis titanes de la cultura vasca son Aguirre, Campión, Echegaray, Guerra, Múgica y Urquijo.

(33) Su perspectiva estética regionalista en Judith E. Gale, *El regionalismo en la obra de José María de Pereda*, Editorial Pliegos, Madrid, 1990, pp. 73-133.

realidades inmediatas. Lengua, religión, cultura. Es el Volksgeist de la escuela nacionalista germánica, el espíritu del pueblo, encarnado en entidades reales. Un regionalismo, a su vez, que cifraba sus objetivos en recuperar una identidad definida, desligándose tácticamente de toda opción legitimista:

(...) model històric experimentat en la Catalunya del segle XIII i XIV mediante la desautorització radical del liberalisme, oposar-se al centralisme jacobí i revolucionari, presentar una alternativa totalment aliena als interessos dinàstics i a la trajectòria del partit carlí i, finalment, bastir el regeneracionisme social.³⁴

Tradición que se fundamenta en una perspectiva culturalista, testimoniada intelectualmente con citas de Hyppolite Adolphe Taine o de Frédéric Le Play,

Què és l'observació social de Le Play i de Taine i de tants altres moderns, sinó una espècie destudi de la tradició?³⁵

Una dimensión en la cual el idioma vernáculo posee la singularidad de mostrarse como el baluarte de la mentalidad e inconsciente comunitario:

També la paraula o la llengua dun poble és la manifestació i resplendor de sa substància, la imatge de sa figura, i qui coneix una llengua coneix el poble que la parla, i desapareguda la llengua, queda també esvaït el poble, o almenys substancialment canviat.³⁶

El sacerdote jaimista Aguirre Badiola colocaba en labios de la flor de Larralde una evangélica sentencia que condensa toda una forma de entender la cultura autóctona, extrapolable al catalanismo del obispo de Vich:

Euskalduna nazan aldetik euskaldundu, kristiñaua nazan aldetik kristiñautu.- En cuanto soy vasca, vasquizar, en cuanto soy cristiana, cristianizar.³⁷

De esta actitud participa Torras i Bages, quien fusionando espiritualidad y cultura popular. Ello le conduce, como a los fueristas vascos, sean carlistas, nacionalistas o integristas, a fusionar la propagación de las verdades sobrena-

(34) Josep Termes i Ardèval/Agustí Colomines i Companys, *Les bases de Manresa de 1892 i els orígens del catalanisme*, p. 128.

(35) Josep Torras i Bages, *La Tradició Catalana*, Edicions 62 i «la Caixa», Barcelona, 1981, p. 26.

(36) Josep Torras i Bages, *La Tradició Catalana*, p. 43.

(37) Domingo Aguirre Badiola, *Auñemendi-ko Lorea. La Flor del Pirineo*, Editorial Auñemendi, San Sebastián, 1966, en versión bilingüe por el Padre Ignacio Goikoetxea, Tomo II, pp. 68 y 69 en euskera y castellano respectivamente.

turales con el desarrollo de la lengua vernácula. Esta también parece reflejar mejor la virtud religiosa que el castellano del pervertido Estado centralista:

Deia l'Il·lustríssim Claret que, predicant en català, havia convertit i tornat a bon camí un nombre extraordinari de cristians; i que predicant en llengua castellana eren comptats els qui havia aconseguit que conviessin el cor; i és perquè, com deixà escrit el nostre respectabilíssim metropolità, Excellentíssim Vilamitjana, la llengua materna és la llengua del cor i dels purs afectes.³⁸

Recordemos las palabras de Rictrudis en *Auñemendi-ko Lorea/La Flor del Pirineo*, primera novela de la trilogía en lengua vasca del Padre Aguirre:

Allí donde me lleve el destino o Dios, me llevará como vasca, y como vasca viviré en todas partes. Irán conmigo, de pueblo en pueblo, Euskalerria, su lengua y sus tradiciones; enseñaré el euskera en todas partes, expondré en lo posible la vieja ley de mis compatriotas, Mi recuerdo, mi mente, mi corazón, mi carácter, serán siempre los del vasco; y desde cualquier lugar, mi mirada más dulce será para mis montañas, y mi oración más fervorosa, ardiente y mejor será para los vascos y hecha en euskera.³⁹

Santa Rictrudis se interroga por la causa que conduce a los vascos a limitarse a oponer un baluarte en sus cordilleras contra las inmorales costumbres exógenas, sin propagar sus costumbres y naturaleza en otras civilizaciones. Especial importancia posee la referencia a Le Play, un científico francés que desea moldear un nuevo modelo de civilización asentado en la familia, a la cual se confiere una especial relevancia pues se erige en el fundamento económico, moral y cultural de la sociedad.

(...) l'organització social, corresponent la naturalesa a la gràcia, no es desenvol·la amb tanta fidelitat, seguint els eterns camins de la perfecció de la família humana, segons modernament ha reconegut l'estranger Le Play, veritable mestre, universalment apreciat, en les disciplines econòmiques i socials.⁴⁰

Frédéric Le Play es un científico galo que auspicia una doctrina tradicionalista y unos planteamientos científicos,⁴¹ promocionando la renovación de una sociedad cuarteada por las injusticias socioeconómicas del liberalismo. Y esa remodelación se efectúa mediante un modelo social inspirado en los

(38) Josep Torras i Bages, *La Tradició Catalana*, p. 50.

(39) Domingo Aguirre Badiola, *Auñemendi-ko Lorea. La Flor del Pirineo*, Tomo II, pp. 66-68 y 67-69 respectivamente.

(40) Josep Torras i Bages, *La Tradició Catalana*, p. 34.

(41) Michael Z. Brooke, *Le Play: Engineer and social scientist. The life and work of Frédéric Le Play*, Longman, London, 1970.

principios de un humanismo cristiano que posee en la familia el organismo eficaz para la educación y prosperidad moral y material del individuo, mediante un equitativo reparto de la propiedad, ensamblada en una organización territorial que otorgue autogobierno o capacidad de gestionarse a las diferentes regiones.⁴² En definitiva, que la inspiración de los hombres o de las sociedades más elementales no quede a merced de las decisiones de un Estado, que se descalifica por su burocratismo y centralismo ejecutivo.

Su método social abrió nuevas directrices, que se puede ver compendias en la monografía de Auburtin,⁴³ que fueron dúcilmente acogidas por las individualidades intelectuales que auspiciaban unos presupuestos renovadores desde la óptica de una inspiración social-cristiana.⁴⁴

En definitiva, Le Play lleva a la práctica los postulados específicos del positivismo metodológico clásico.

Y sí la familia es la célula innata de la sociedad a lo largo de las generaciones, no nos extraña la defensa enérgica que los pensadores vascos realizan del caserío vasco, emblema social de bienestar, personalidad del pueblo vasco y articulación del futuro en Vasconia. Mucho más cuando Le Play así lo obsevó en una encuesta en la que detallaba el estudio social sobre una familia pescadora de San Sebastián en 1856.⁴⁵ Dada esta tendencia, no debe extrañarnos que el obispo de Vich preconize que la familia troncal,⁴⁶ la payesía catalana, configura todo un modelo de civilización, que a su vez determinado por un horizonte trascendental, es decir, un cristianismo entendido como núcleo vital de la humanidad:

(...) veritat molt pràctica y aspiració summa de tots los creyents que entenen y volen realisar la doctrina evangélica: fer a l'home soberá, possehidor de drets absoluts é imprescriptibles.⁴⁷

(42) Frédéric Le Play, *L'organisation de la famille selon le vrai modele signale par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*, Bibliothécaire de l'oeuvre Saint-Michel, París, 1871. Hay la edición posterior de Tequi, París, 1989.

(43) Fernando Auburtin, *Federico Le Play según él mismo. Vida-Método-Doctrina. Datos y trozos escogidos*, Casa Editorial Saturnino Calleja Fernández, Madrid, 1876. Un compendio de su doctrina en pp. 147-276.

(44) Frédéric Le Play, *La methode sociale: abrege des ouvriers europeens*, Meridiens Klincksieck, París, 1989.

(45) Frédéric Le Play, *Campesinos y Pescadores del norte de España*, pp. 117-169.

(46) Martín Brugarola, *Sociología cristiana del Dr. Torras y Bages*, Editorial Vicente Ferrer, Barcelona, 1947, p. 126.

(47) *La potentia de la Creu. Carta-Pastoral del Ilm. Dr. D. Joseph Torras i Bages Bisbe de Vich en la quaresma del any 1901*, Imprempta de la Viuda de R. Anglada, Vich, 1901, pp. 6-7.

Es el mismo caso de Aguirre, para quien el baserri o caserío vasco es el medio idóneo que garantiza la perpetuación de las virtudes religiosas del pueblo vasco, y su morador, el baserritarra, la auténtica encarnación de la personalidad de Vasconia. Por eso en Aguirre se percibe ese vértigo innato de la literatura vasca a la modernización, a desear autoconfinarse en la montaña vasca. Frente a la acometida del socialismo revolucionario y de la burguesía hedonista, hay que replegarse. La bucólica aldea vasca, cantada por la pluma poética del poeta vizcaíno Trueba, esta siendo amenazada por la lucha de clases y la industrialización. De aquí proviene esa tendencia a huir a las tierras ancestrales de los vascos primitivos, a los caseríos aislados de la montaña guipuzcoana, donde todavía se mantiene la pureza de vida e ideales que no ha contaminado el materialismo de la civilización liberal, en un pensamiento tradicional que es extrapolable a Torras, cuando postula que en la montaña catalana se encierra el verdadero cenit de la cultura vernácula.

Fueristas vasco-navarros y catalanes que ya se habían relacionado en 1876 con motivo de la abolición del régimen foral. Y un punto de contacto esencial se efectúa con los poetas, historiadores y artistas de la Renaixença, embrión intelectual del regionalismo catalán. La relación entre navarros y catalanes tiene una dimensión especial. Fuerismo, personalidad política e historia común propician esa aproximación. Mañé i Flaquer,⁴⁸ quien simboliza en Cataluña una opción conservadora y burguesa calificada de *Regionalisme dinàstic* cercana a la postulada por Duran i Bas,⁴⁹ es autor de una significativa obra que entabla un vínculo afectivo entre vasquistas y catalanistas.⁵⁰

Mañé ya se había posicionado en contra de las disposiciones uniformis-

(48) D. Juan Mañé y Flaquer. *Su biografía leída por D. Guillermo Graell en la sesión necrológica que el Fomento del Trabajo Nacional dedicó a la memoria de tan esclarecido patricio*. Tipografía de Domingo Casanovas, Barcelona, 1903.

(49) Un compendio bien trazado sobre su pensamiento y personalidad política en Josep Termes i Ardèvol / Agustí Colomines i Companys, *Les Bases de Manresa de 1892 i els orígens del catalanisme*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1992, pp. 98-102.

(50) *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*, Imprenta de Jaime Jepús Roviralta, Barcelona, 1878-1880, III Tomos. Fruto de la colaboración del catalanismo con el nabarrismo es la aparición de leyendas de Iturralde como *El Puente de Miluce (Tradición histórica)*, Tomo II, pp. 136-143 o la leyenda de Augustin Chaho, traducida por Campión, *La Leyenda de Aitor*, Tomo II, pp. 191-221. En el Tomo III, pp. 220-236, ofrece una genealogía bien comentada de los diferentes Señores de Vizcaya. El propio Mañé recuerda el mensaje catalanista dirigido a las Excelentísimas Diputacions Forals de Vizcaya, Alava, Guipuscoa y Navarra, pp. 477-479 que el 1 de junio de 1876 suscribieron Pella i Forgas y Romaní i Puigdengolas.

tas tomadas por Cánovas del Castillo. tratando de demostrar la injusticia de acometer una abolición de las instituciones forales como medida correctiva frente al carlismo. La rebeldía de estos, apunta, no es exclusivamente vasca y ni siquiera dinástico-fuerista.⁵¹

III.- Frente al fundamentalismo

El Padre Domingo era una persona moderada, alejada de la miseria moral perfilada en las rivalidades entre diferentes asociaciones políticas. Intelectualmente, se hallaba diametralmente opuesto a todo maximalismo integrista, ya fuesen nocedalinos, sabinianos o mellistas. En el debate de la intelectualidad vasca con motivo del «Ixendegi» o santoral aranista, el conservador Carmelo de Echegaray apunta:

Si hubiese venido por aquí, hubiera referido a D. Domingo el caso de un conspicuo correigionario suyo de Guernica que ha impuesto a una hija recientemente bautizada los nombres del Santoral sabiniano. *Estos carlistas nuestros son, a pesar de su prestigio y de su significación dentro del partido, de lo más bonachones, y su opinión ni vale ni pesa ante los suyos que hacen más caso del último zascandil que aparezca por ahí.*⁵²

Una perspectiva que también aparece en Torras, quien combate el concepto integrista de los elementos más beligerantes de la Comunidad Tradicionalista. Su tendencia a orientar el catalanismo desde una perspectiva religiosa da gala de su ascetismo en medio de su intervención en los debates dialécticos político-religiosos.⁵³

Esta opción que debe enmarcarse en un amplio contexto, el «Vigatanisme», es decir, el grupo de Vich. Este nutrido conjunto de eclesiásticos se sitúa en el marco cultural del monasterio de Montserrat. Su línea religiosa se enmarca en el «aggiornamento» propiciado por León XIII y el cardenal Rampolla, acuciado por su herencia balmesiana. Torras denuncia la indisciplina de *La Revista Popular* de Sardá i Salvany o el *El Correo Catalán* hacía

(51) *La Paz y los Fueros*, Imprenta de Jaime Jepús Roviralta, Barcelona, 1876, 3 Edición, pp. 14-15.

(52) José Ignacio Tellechea Idígoras, *Carmelo de Echegaray, Cartas a D. Serapio Múgica (1899-1925)*, Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra, San Sebastián, 1897, pp. 392-393. Carta fechada en Guernica en 22 de enero de 1912.

(53) Joan Bonet Baltà, «Eclesiàstics de Barcelona enaltits en el consistori papal de 1899. Vives i Tutó-Morgades-Torras i Bages», *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXXVII, 1964, pp. 231-272.

las autoridades eclesiásticas. Con fino humor, compendia la caótica situación del catolicismo posterior a la restauración:

(...) fet singular del dualisme entre Bisbes y Periodistes, y de la guerra encuberta que aquests fan contra aquells, pretenent ells ésser los centinelles de la casa d'Israel.⁵⁴

En consecuencia, dimite en 1883, a dos meses de su designación, de su cargo de censor de «El Correo Catalán», pues los artículos del rotativo barcelonés no era remitidos a su persona.⁵⁵ No es la primera vez que los intelectuales carlistas vascos parecen no contar con la comprensión y el beneplacito, no ya de las bases populares del partido, sino de los elementos ilustrados del mismo.

D. Julio y D. Domingo poco tienen que agradecer a sus correligionarios; el papel constante de los carlistas es el del perro del hortelano: ni comen la berza, ni la dejan comer.⁵⁶

Pabón incluye a Josep Torras en la herencia reformista balmesiana. Pabón incide en el doble debate que se genera en el carlismo catalán en 1876. Unos continúan la herencia familiar y otros evolucionan al catalanismo como Verdager, Cambó o Estelrich.⁵⁷ Aspecto perceptible en la persona de Mariá Vayreda i Vila.⁵⁸

(54) *Dulcis Amicitia. Correspondencia del Doctor Torras y Bages a Mossen Jaume Collell*, Gazeta de Vich, 1926, p. 124. Carta fechada en Barcelona a 20 de febrero de 1881. Torras había sido designado censor de «El Correo Catalán» por el obispo Urquinaona, que en 1883 se refería a la *intransigencia revolucionaria y anticatólica de los tradicionalistas*, p. 155, que se niegan a acatar las consecuencias de la encíclica «Cum Multa» de 1882.

(55) Víctor Reina, *Iglesia y catalanismo político (1874-1912)*, Acadèmia de Jurisprudència i Legislació de Catalunya, Barcelona, 1991, p. 31.

(56) José Ignacio Tellechea Idígoras, «Cartas inéditas de Arturo Campión a Serapio Múgica (1899-1921)», *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»*, San Sebastián, XVIII-1, 1984, p. 28. Carta fechada en Iruña a 29 de enero de 1912.

(57) Jesús Pabón, *Cambó*, Alpha, Barcelona, 1952-1969, III Tomo, Tomo I, pp. 98-99 y 126-128 respectivamente.

(58) Mariá Vayreda (1853-1903) destaca por su trilogía *Recorts de la Darrera Carlinada* (1898), *Sang Nova* (1900) —novela de tesis catalanista en la dinámica de un regionalismo militante semejante a la de José María Pereda— y *La Punyalada* (1904), obra dotada de una estética modernista y psicológica.

Recorts de la Darrera Carlinada, Imprempta de Narcís Planadevall, Olot, 1898, es una de las mejores obras de las guerras carlistas, escrita en el idioma vernáculo del voluntariado. Episodios como «Carlins á la montanya», pp. 1-13, «Lo Valencianet», pp. 51-62 o «Lo Noy de l'Alou», pp. 97-106, poseen una variedad trágica o anecdótica vitalista que ha incidido en su popularidad. Especialmente el capítulo «Carlins á la montanya» supone el mejor reflejo ideológico del pensamiento de los voluntarios carlistas. Esta obra ha sido reeditada dos veces por la

Torras vería cumplido su sueño de ver convertido al carlismo en un movimiento católico y nacionalista, armonizando fe y cultura. Ideal que lo tornarían real los carlistas catalanes opuestos a la reunificación en 1932 con los autoexcluidos integristas y mellistas de 1888 y 1919. Estos jaumins forjarían la «Unió Democràtica de Catalunya».⁵⁹ Se rebelaban así contra el uniformismo de los elementos conservadores adheridos a la Comunió Tradicionalista tras ver caído el 14 de abril de 1931 el régimen monárquico. Estamos ante una síntesis de democracia cristiana y catalanismo, en la dinámica tomista y balmesiana,⁶⁰ auspiciada por un autonomismo que favorece la moral social y la pureza de costumbres, argumentando la siguiente máxima. *Purificació de la política per mitjà del Regionalisme*.⁶¹

Aguirre y Torras evidencian un tradicionalismo cultural común. Campi3n, entre los intelectuales fueristas vasco-navarros, es el que mejor simboliza esta relaci3n.

La concepci3n británica del fuerismo vasco no es difícil de percibir en el análisis que elabora el polígrafo pamplonés Arturo Campi3n (1854-1937), describiendo la aureola simb3lica de que se halla rodeado el roble foral, vstegio de una civilizaci3n consuetudinaria:

Las instituciones euskaras que el árbol de Guernica personifica y simboliza, perpetuaban en nuestra Europa moderna y singularmente dentro de Espa3a, un tipo de organizaci3n constitucional que la monarquía absoluta, primeramente, y después su legítima heredera, la Revoluci3n, extirparon inicuaamente en la mayor parte de los pueblos; dichas instituciones formaban una constituci3n libre, espontánea. Elaboradas lentamente, a imagen de las capas de sedimento que se van depositando en el fondo de los

Editorial Selecta de Barcelona. La segunda edici3n, de 1950, dado el monismo cultural castellinizante del régimen imperante, sufrió significativas mutilaciones en aspectos que reflejaban esa dimensi3n catalanista y confederal que Vayreda ve en sus compa3eros payeses insurreccionados por Don Carlos. Los *Recor(d)s (sic) de la Darrera Carlinada* fueron publicados íntegramente en la edici3n de 1982, recogiendo los aspectos censurados, pp. 22-25.

(59) Isidre Molas, *Lliga Catalana. Un estudi d'Estasiologia*, Edicions 62, Barcelona, 1973, Tomo II, p. 242; Albert Balcells, *Hist3ria del nacionalisme català. Dels orígens al nostre temps*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1992, p.120.

(60) Hilari Ragner, *El cristià Carrasco i Formiguera*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1989, pp. 41-51 especialmente. Una monografía exhaustiva al respecto es la del propio Padre Ragner, *La Unió Democràtica de Catalunya i el seu temps, 1931-1939*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1976.

(61) Es el título del Apartado XVIII del Libro I, p. 102. El «Llibre segon» se dedica a glosar la contribuci3n de los exponentes principales de la civilizaci3n catalana como Penyaforat, Lluill, Ferrer, March o Vives. *La Tradici3n Catalana*, pp. 123-404.

mares, llegaron a la luz de la vida por brotes sucesivos, por el influjo natural de las recónditas fuerzas que obran en los senos de la sociedad, como las fuerzas cósmicas en el planeta. De ellas sabía (sic) decir lo que de la Constitución inglesa; que entraron siempre por mayor cantidad, en sus leyes, las soluciones experimentales de lo pasado, que no los imperativos filosóficos de lo presente, ni las aspiraciones ideales de lo porvenir.⁶²

Aquí surge la raíz del ruralismo de estos movimientos regionalistas proto-nacionalistas. La personalidad de las comunidades que defienden se sitúa en inferioridad de condiciones:

El tren, aumentando su velocidad, se internaba por Guipúzcoa. A mí me parecía ver avanzar la incesante oleada de un mar cenagoso, la onda incansable de agua pestilente que todo lo anega y borra. Allá iban chulos y chulas a introducir una palabra obscena, a sembrar una blasfemia, a matar una costumbre antigua, a sustituir con otra una prenda del traje indígena, en una palabra, a pasar la fétida esponja de la asimilación sobre los puros valores del pueblo euskaro! Esto matará a aquello, decía yo también, fijando los ojos llorosos en mi caserío de Zalayarán, que en aquel momento, enrojecido por el sol de poniente, elevaba al cielo entre los nogales la azulada columna de humo de su hogar pobre y honrado, como se eleva en alas de la oración el perfume de un incensario.⁶³

Aparece una idea motriz en los intelectuales fueristas de la Asociación Euskara de Navarra. La tradición es el fermento del futuro, de la experiencia de generaciones que han ido forjando la madre tierra y renovando las bases de la civilización.

El régimen foral, se apunta, ha sido víctima de una continuada erosión ideológica e institucional, iniciada por el despotismo monárquico, y culminada por su heredero teórico, el liberalismo unitario. Este vulnera una espiritualidad que sirve de elemento vivificador del cuerpo social, propiciando un modelo social de virtudes ciudadanas y la rigurosa ecuación vasco sinónimo de honradez.

Vive en íntima comunión con la naturaleza y le sirven de templo los bosques, de altares las montañas; de antorchas y lámparas la luna llena. Son sus ritos y ceremonias religiosas los bailes simbólicos; su divinidad

(62) Arturo Campi3n «Una visita a Guernica. A mi querido amigo D. Mario Adan de Yarza», p. 528, *Euskal-Erria*, Tomo XXII, 1 semestre 1890, pp: 526-533. Obra fechada en «Iruña» a 11 de junio de 1890.

(63) Arturo Campi3n, «Contrastes. Cuadro de Costumbres buenas y malas» en *Euskariana. Parte Segunda. Fantasía y Realidad*. Biblioteca Bascongada, Bilbao, 1897, pp. 159-180. Obra fechada en junio de 1881. pp. 179-180.

única y soberana, el Señor de lo alto; su poder político, las Asambleas del pueblo; la musa de sus leyes, la tradición y la experiencia; jueces, los ancianos; dosel de sus tribunales, las ramas de los árboles; medios de prueba, la palabra de los hombres libres e iguales. Recibe sin oposición, porque a tanto la predisponían sus rudimentarias creencias, la luz divina del Evangelio, y clava el madero redentor en todas las cumbres de sus valles, y a él se abraza para jamás apostatar, así como para reñir, hasta la consumación de los siglos, los grandes combates de la fe de Cristo, de cuya cruz toma nuevos principios con los que transforma, eleva, ennoblece, purifica, perfecciona y apura la bondad nativa de sus instituciones patriarcales, logrando, donde elementos extraños no la alteran y perturban, constituir *una democracia cristiana, una sociedad honestamente progresiva y resueltamente conservadora, unas costumbres suaves, morigeradas, sencillas, laboriosas, un pueblo que llena los templos y deja vacías las cárceles y que ha hecho, de la cualidad de bascongado, la, pocas veces falaz, de honradez y lealtad diamantinas.*⁶⁴

En similitud acontece con catalanistas y otros movimientos vasquistas, la lengua cobra una sugestiva importancia como símbolo de diferenciación y de perpetuación de la mentalidad vernácula:

(...) cada palabra euskara que se pierde, se lleva un pedazo del alma nacional.⁶⁵

Campión también se había enfrentado con el líder del Partido Integrista, Ramón Nocedal, pues entendía que la doctrina pontificia de León XIII insistía en la diferenciación entre legislación y forma de gobierno, invitando a reconocer los poderes constituídos para así poder transformar la legislación, impregnándola del ideal cristiano de la sociedad. Un Campión que había proclamado en 1891, en una conferencia disertada en un centro catalanista de Barcelona, que Dios es el principal personaje (sic) de la Euskal Herria.⁶⁶

Una mentalidad doctrinal que encontraremos en otros adalides del regionalismo fuera de Cataluña y Vasconia, destacando Brañas en Galicia. Este autor propugna una tesis regionalista entendida como una pedagogía descentralizadora, sin tendencia alguna a una mayor soberanía. En esta obra se preconiza un celtismo étnico y cultural, despolítizado.⁶⁷ A su vez, insiste en

(64) *Una visita a Guernica*, pp. 527-528.

(65) Arturo Campión Jaime-Bon, *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*, Casa Editorial de Eusebio López, Tolosa, 1884, p. 14.

(66) Arturo Campión, *Discursos políticos y literarios*, Imprenta de José García, Pamplona, 1907, p. 45.

(67) Alfredo Brañas, *El Regionalismo. Estudio sociológico, histórico y literario*, Jaime

diferenciar la mística regionalista de una posible analogía con el federalismo pimargalliano, siempre temido por los regionalismos de inspiración católica debido, dicen estos, a su inmanentismo revolucionario y talante hegeliano.

Teóricos catalanistas que, en similitud con los euskaros, profesan una fe intachable en los destinos de su acervo vernáculo, desmarcándose, no obstante, de toda opción secesionista. Así lo constata el historiador Rubió i Lluch:

Como buen catalán, que ama, como todos su patria hasta el delirio, le dedico todos mis esfuerzos y sudores, y voy a hacer voto de consagrarme por completo a su historia, a su lengua y a su literatura. Eso no quiere decir que sea separatista como tu supones, pero si que siento la dignidad de mi país en su más alto punto.⁶⁸

En definitiva, estamos ante unas perspectivas idénticas, aunque las culturas que las sustentan sean diferentes. Pero el encuadre espacial, esa realidad regional, se inscribe, en el caso de nuestros autores, en una misma fe, interrelacionando fe y cultura de modo equitativamente ecuánime, sin caer en un perfeccionismo que a otros pensadores inspirados en el credo cristiano les condujo a un fundamentalismo inoperante y a un exaltado nacionalismo confesional.

Molinas Editor, Barcelona, 1889, pp. 45, 58 y 203-212 especialmente. Brañas cita cómo eslabón del primer regionalismo gallego, pp. 349-350, a Vázquez de Mella y Fernández Suárez, periodista encubierto bajo el pseudónimo de «Franco Leal» a la popularidad en sus debates doctrinales con los integristas en el rotativo *El Pensamiento Galaico*.

(68) Bartomeu Torres Gost, *Epistolari de Miquel Costa i Llobera i Antoni Rubió i Lluch a Joan Lluís Estelrich*, Editorial Moll, Mallorca, 1985, p. 284. Carta del 22 de diciembre de 1887.